

COMUNICACIÓN BREVE

El farmacéutico de la comunidad. Una nueva oportunidad.**The pharmacist of the community. A new opportunity**

MsC. María Cristina Núñez Martínez.

Filial de Tecnologías. Cienfuegos.

Al triunfar la Revolución Cubana en 1959, la formación del personal auxiliar y técnico de Farmacia era completamente empírica. Sólo recibía instrucción académica, el profesional formado como Doctor en Farmacia en la Universidad de La Habana y que tenía su ámbito de empleo no en todas, sino en algunas farmacias, fundamentalmente en las dispensariales.

En los primeros años de la década de los 60 surgieron las Escuelas de Técnicos Medios del MINSAP, que con nivel de ingreso de 6to grado formaban auxiliares en seis meses y con 9no grado a Técnicos de Farmacia, primero en dos años y luego en tres. La escuela de este tipo existente en Cienfuegos garantizó la formación para la antigua provincia de Las Villas. En 1979 surge, producto de la fusión de esta escuela con la de Enfermería en la provincia de Cienfuegos, el Instituto Politécnico de la Salud, que se responsabilizaba con las actividades de formación de este personal, y más tarde en 1991, asume también la actividad de capacitación y perfeccionamiento del personal egresado. Han pasado por las aulas de estos centros y se han calificado como tal: 89 auxiliares técnicos y 775 Técnicos en Farmacia, los cuales han nutrido las filas del ejército de trabajadores de la salud en el país, así como 64 técnicos de otras partes del mundo.

Este personal técnico desempeña sus funciones fundamentalmente en toda la red de Farmacias Comunitarias del país, en los Departamentos de Farmacia de cualquier institución hospitalaria y en los frentes de Control de Medicamentos de las Áreas de Atención Primaria de Salud (APS).

La profesión técnica a la cual se hace referencia, no tenía garantizada la continuidad para mantener y elevar su calificación a través de estudios superiores, pues

aunque existe la Licenciatura en Ciencias Farmacéuticas como carrera universitaria, sólo se desarrolla por curso regular en tres universidades del país y no oferta plazas por concurso a trabajadores. Esta situación ha obligado a brindar especial atención al proceso de educación permanente de este personal, para desarrollar y potenciar sus conocimientos, habilidades y actitudes mediante la interacción eficaz de: la educación, la competencia y el desempeño profesional.

Se asiste hoy felizmente al nacimiento de una nueva carrera universitaria, dentro de este proceso magnífico que se lleva adelante hace ya más de seis años en Cuba y que se ha denominado Batalla de Ideas. La universalización de la enseñanza ha permitido incrementar las carreras universitarias de las Ciencias Médica, surge así la Licenciatura en Tecnología de la Salud con veintiún perfiles, y precisamente uno de esos perfiles o especialidades es Servicios Farmacéuticos. Al tener acceso pleno a esta carrera, los Técnicos en Farmacia Dispensarial de la provincia de Cienfuegos y del país en general, han visto alcanzado uno de sus mayores anhelos, realizar estudios universitarios y convertirse en profesionales del Sistema Nacional de Salud. Para ello deben cursar un ciclo complementario de cuatro semestres y luego un ciclo profesional de igual duración, que incluye en el último año la práctica profesionalizante y la aprobación de exámenes estatales o la defensa de un Trabajo de Diploma. Este nuevo modelo de formación para la Licenciatura en Tecnología de la Salud, también es válido para estudiantes que acceden a la Educación Superior por diferentes vías de ingreso y matriculan el primer año de la carrera. Encierra características especiales. Es flexible en su tiempo de duración, puede abarcar hasta diez años de estudios

Recibido: 4 de abril de 2006;

Aprobado: 21 de mayo de 2006.

Correspondencia

MsC. María Cristina Núñez Martínez.

Filial de Tecnologías. Cienfuegos.

según situaciones laborales o personales que puedan interferir. Está estructurado por ciclos, tres en total: básico, técnico y profesional; los dos primeros implican salidas intermedias con un nivel técnico determinado, mientras que el último transita hasta el nivel profesional como su nombre lo indica. Está centrado en el estudiante, porque éste alcanza un protagonismo mayor en el proceso de enseñanza – aprendizaje a través del trabajo independiente y la búsqueda y empleo de la información disponible, bajo la orientación de profesores y tutores. Está centrado en el trabajo, porque a partir del segundo año, el estudiante se incorpora a la vida laboral, convirtiéndose en un estudiante que trabaja, consolidando así los conocimientos, habilidades y convicciones que el proceso docente – educativo le proporciona. Este modo de formación soluciona el déficit de recursos humanos y al mismo tiempo da seguridad de empleo al futuro egresado.

Tantas bondades de un modelo pedagógico de formación, merecen que el profesional resultante del mismo tenga un ámbito de empleo más diversificado, menos restringido a hospitales, departamentos y determinados locales. Es muy saludable que se implique más con el contexto social que lo rodea, que interactúe con ese entorno de forma tal que logre modificarlo y mejorarlo para bien de sus semejantes. A eso está llamado el nuevo profesional formado por este modelo, “el farmacéutico de la comunidad”, a revolucionar su competencia profesional relacionándose más con la población que atiende.

Dar vida a las comunidades propias significa interactuar con el entorno y las personas de éste, para lograr la construcción de ambientes en los que todos puedan realizarse y sentirse a gusto. Y superar el marco de la

modernidad, presupone dos condiciones: ruptura y continuidad, donde la llegada de la sociedad moderna no debe ser incompatible con la conservación de los valores y las tradiciones fecundas de la sociedad, para que el hombre continúe ocupando el lugar que le corresponde en el Universo.

En la escuela actual no debe primar la idea de sólo brindar conocimientos útiles para insertarse en el mercado de trabajo, sino para vivir. La escuela debe cada vez más dotar a los estudiantes de las competencias necesarias para acceder a las culturas literarias, artísticas, científicas, que caracterizan la sociedad actual. En este contexto no se tratará sólo de atender y promover la diversidad entre los estudiantes, sino también “dentro de cada estudiante” haciendo que las instituciones educativas desarrollen competencias que hagan más capaces a las personas ante el mercado laboral, más plenas, creativas, autónomas en el desarrollo personal, lo que sin duda facilitará también su éxito profesional.

Entonces, si ya transcurre el siglo XXI, si tiene lugar en Cuba una gran Batalla de Ideas, que hace sostenible o viable el proceso revolucionario y existen modelos de formación flexibles e innovadores, que sea bienvenida la figura del “farmacéutico de la comunidad” en el actual contexto de la sociedad cubana y muy especialmente en el territorio cienfueguero. Es aconsejable al mismo tiempo dar respuesta a una interrogante que se deriva de esta realidad y puede constituir un problema a investigar:

¿Puede el farmacéutico de la comunidad, al integrar el equipo de salud conjuntamente con médicos y enfermeras, incrementar la calidad de vida de los pobladores a los cuales brinda servicios de dispensación de los medicamentos?

BIBLIOGRAFÍA

1. Alexis L. Descripción y registro de las cualificaciones. El concepto de cualificación. Revista de Formación profesional. 2001; 2: 23-27.
2. Cuba. Ministerio de Educación. Resolución 218/94 Anexo 2: Plan de Estudio para Técnico Medio en Farmacia Dispensarial. La Habana: Mined; 1994.
3. Cuba. Ministerio de Educación. Resolución 121/97 Anexo 6: Plan de Estudio para Técnico Medio en Farmacia Dispensarial. La Habana: MINED; 1997.
4. Cuba. Ministerio de Salud Pública. Resolución Ministerial No.142: Plan de Acción para incrementar la calidad de los recursos humanos en el Sistema Nacional de Salud. La Habana: MINSAP; 1996.
5. Cuba. Ministerio de Salud Pública. Instrucción Número 43 e Indicaciones Metodológicas para el Nuevo Modelo Pedagógico. La Habana: MINSAP; 2004.
6. Delors J. La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. París: Ediciones UNESCO, 1996.p.34-36.